

UNA SEGUNDA ESTELA DEL BRONCE FINAL HALLADA EN ÉCIJA

Damos a conocer una nueva estela del Bronce Final encontrada en Écija que, siguiendo la costumbre de los diversos autores que tratan el tema, llamaremos de Écija II para diferenciarla de la rescatada por el señor Burgos y publicada primero por J. Bernier y posteriormente por M. Almagro Basch.¹

La que tratamos ahora se encontró hace algún tiempo al arar una finca en el lugar llamado La Atalaya de Moranilla, a unos ocho kilómetros al nordeste de Écija y junto a la aldea conocida como Cerro Perea.²

Fue, sin embargo, a finales del año pasado cuando tuvimos noticia de ella por medio de uno de los propietarios de las tierras, quien nos la mostró en el lugar antes indicado.³

La pieza en cuestión está grabada en una losa caliza de forma irregular. Suponemos que actualmente se encuentra fracturada en la parte inferior, puesto que las representaciones ocupan prácticamente el total de la superficie de la piedra, siendo lo normal que el tercio inferior de este tipo de estelas quede en reserva para ser hincado en la tierra.

Sus medidas son: altura, 85 cm; anchura máxima, 70 cm; anchura mínima, 55 cm; espesor, 16 cm.

La superficie que se eligió para el grabado no parece haber sido desbastada previamente, sino que se aprovechó la cara más plana del bloque. El trabajo está perfectamente hecho: el surco es ancho, profundo y pulimentado, lo que le confiere una sección en U. Todas las caras de la piedra presentan orificios, pero éstos son perfectamente distinguibles de los *ex profeso*.

1. M. ALMAGRO BASCH, *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*, en *Miscelánea Arqueológica*, I (1974), págs. 13-16.

2. En el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000, hoja número 965, este lugar aparece con el nombre de «Mochales», pero se conoce popularmente como «la Atalaya de Moranilla». Por la descripción que da Almagro Basch del sitio donde apareció la primera estela parece que se halle cercano de éste, pero no sabemos en qué lugar exactamente.

3. En esta visita fuimos acompañados de don Vicente Durán Recio, quien está haciendo un estudio sobre la Écija prehistórica y antigua, donde incluye un análisis e interpretación de esta estela. Por otra parte, agradecemos la amabilidad que ha tenido con nosotros don Hidalgo Calderón, así como la gentileza de donarla a la colección arqueológica del Excmo. Ayuntamiento de Écija, donde actualmente se encuentra.

En la estela aparece representado un guerrero con sus armas (espada, arco, casco y escudo) y un supuesto espejo. El conjunto queda centrado por el eje longitudinal del personaje, que divide la composición en dos campos laterales en los que los elementos se adecuan, dos a dos, siguiendo las líneas convergentes de los extremos de la losa (fig. 1).

El guerrero está compuesto de una oquedad que forma la cabeza, seguido de un estrangulamiento que forma el cuello; el tronco es un rectángulo rebajado en la roca, en un intento de dar volumen; los brazos están formados por sendos trazos en ángulo recto que se insertan en la parte superior del tronco. Hay que hacer notar que sólo se ha trabajado la mano izquierda, diferenciándose los cinco dedos, mientras que la derecha aparece como un muñón.⁴ Las piernas están compuestas por surcos en ángulo que parten del extremo inferior del tronco y que terminan en dos pequeños trazos que son los pies; es interesante observar que uno de ellos está inclinado con respecto al otro; esto unido a la disimetría de las piernas con respecto al eje del tronco dan al sujeto una apariencia de marcha.

Por la técnica de representación del cuerpo, nuestra estela se relaciona con las de Écija I y Solana de Cabañas⁵ en primer lugar, así como con todas en las que, según observaron Varela Gomes i Pinho Monteiro,⁶ hay un intento de dar un sentido volumétrico al cuerpo, diferenciándose así de las que lo expresan con una sola raya. En lo referente a la apariencia de movimiento, se puede asimilar con otras como la de Carmoña⁷ y Torres Alocaz,⁸ por citar ejemplos próximos y con un dinamismo menos veloz del que tiene la estela de Setefilla.⁹

Otro elemento a tener en cuenta es la presencia en la cabeza del personaje de un casco de cuernos, pero no liriformes como los aparecidos hasta ahora, sino que éstos quiebran en ángulo recto y siguen derechos hacia arriba. Según nuestros conocimientos, todos los cascos astados que han aparecido representados en las estelas tienen cuernos liriformes y se extienden exclusivamente por la cuenca del Guadiana. Almagro Gorbea¹⁰ hace venir este tipo del mundo nórdico, dejando la progenie oriental precisamente para los que tienen cuernos de la forma reflejada en la estela de Écija II. Efectivamente, este tipo se documenta en Egipto y en el Próximo Oriente ya en el siglo XII a. C., como se observa en el templo de Medinet Habu, al igual que en numerosas estatuillas

4. Este mismo detalle se encuentra en la estela de Gamarrillas. Ver M. ALMAGRO BASCH, 1974, pág. 8.

5. M. ALMAGRO BASCH, *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid, 1966, págs. 27-29, lám. I.

6. M. VARELA GOMES y J. PINHO MONTEIRO, *Las estelas decoradas de Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparativo*, en *Trab. Preh.*, 34 (1977), págs. 165 y siguientes.

7. ALMAGRO BASCH, 1966, pág. 102, fig. 33, lám. XXXVIII.

8. D. OLIVA ALONSO y R. CHASCO VILA, *Una estela funeraria con escudo de escotadura en U en la provincia de Sevilla*, en *Trab. Preh.*, 33 (1976), págs. 387-399.

9. ALMAGRO BASCH, 1974, págs. 16-21.

10. M. ALMAGRO GORBEA, *El Bronce final y el Periodo orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977, págs. 179-181.

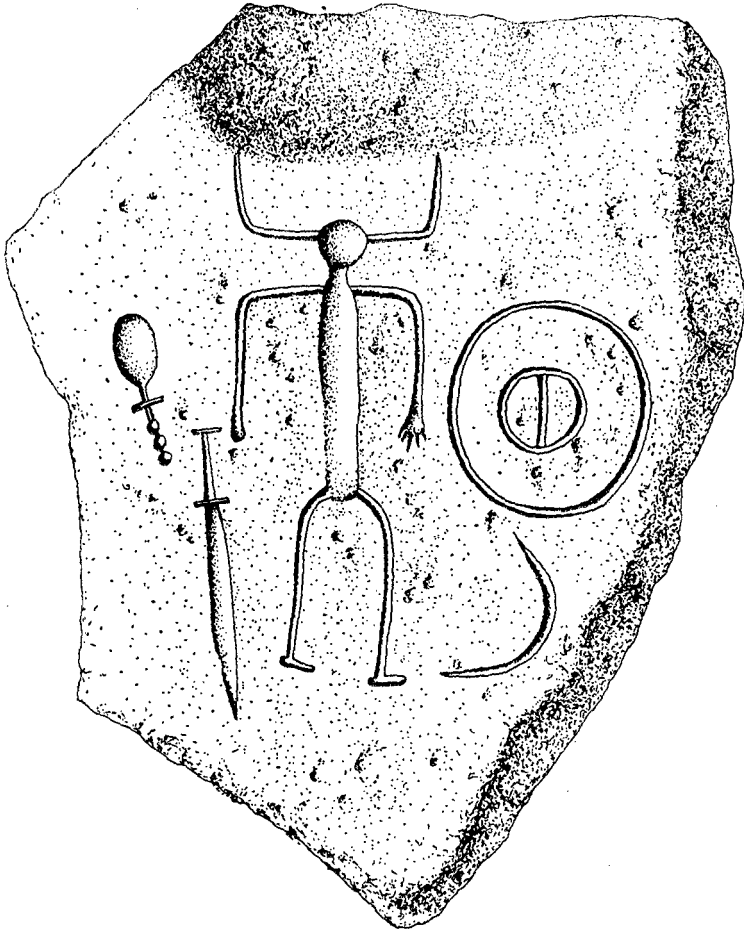


Fig. 1. — Estela de Écija n.º 2.

de los Pueblos del Mar.¹¹ Más cercanos geográfica y temporalmente a nuestro tema se encuentran paralelos en las esculturillas votivas nurághicas fechadas a partir del siglo VIII a. C.¹² Se engloba, pues, este casco en los productos que se comercializaron en las costas españolas por fenicios y/o chipriotas.¹³

A la derecha de la figura antropoide, y a la altura de la mano, se ha representado un objeto de forma singular. Se compone de un óvalo rebajado en la roca, del que sale hacia abajo un mango que vertebra tres hoyuelos circulares; por encima de ellos aparece un trazo perpendicular al mango. Este peculiar objeto tiene su paralelo más cercano en el representado en la estela de Écija I, salvo que aquí faltan los adornos redondos situados en los extremos del gavilán. A nuestro juicio, se trata de un espejo oval con mango decorado con resaltes y gavilán recto. Contrariamente a las hipótesis de algunos autores que pretenden ver en estos objetos posibles instrumentos musicales u otros objetos,¹⁴ nosotros le encontramos evidente relación formal con los espejos ovales representados en las estelas, tales como la de Magacela.¹⁵ La decoración del mango es difícil de interpretar. Suponemos que las tres oquedades representarían elementos globulares en el objeto real; ello nos lleva a pensar, en una hipótesis muy aventurada, en los capiteles de pétalos que adornan algunos «thymiateria» de origen chipriota.¹⁶

Bajo el espejo, y a la altura del muñón de la mano derecha, se encuentra una espada con mango de pomo con apéndices rectos y gavilán cruciforme; la hoja es de tipo de lengua de carpa como las halladas en el depósito de la ría de Huelva y es, por tanto, aquí donde encuentra los paralelos más exactos, que M. Almagro Basch¹⁷ considera muy evolucionadas con respecto al conjunto, a la vez que las relaciona con las espadas sardas del hallazgo del Monte de Sa Idda que se fechan en los siglos VII-VI. Dentro del conjunto de estelas peninsulares, la espada se paraleliza con la que aparece en la estela de Solana de Cabañas y en

11. N. R. SANDARS, *The Sea Peoples, Warriors of the ancient Mediterranean*, Londres, 1978.

12. MARCELLO SERRA, *Il Popolo dei Nuraghi*, Cagliari, 1965; M. GUIDO, *Sardinia*, Londres, 1962. En ambas obras aparece bibliografía.

13. Hacemos referencia a la posibilidad que ofrece M. Bendala. Ver M. BENDALA, *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos*, en *Habis*, 8 (1977), págs. 177-205; Id., *Las más antiguas navegaciones griegas a España y el Origen de Tartessos*, en *A.Esp.A.*, 52 (1979), págs. 33-38.

14. Esta posibilidad fue apuntada por M. Bendala y posteriormente recogida por F. Chaves y M. L. de la Bandera; sin embargo, como se puede apreciar en la estela de Zarza Capilla (Badajoz), ambos elementos aparecen juntos y son perfectamente distinguibles unos de otros. Ver M. BENDALA GALAN, 1977, págs. 190-191; F. CHAVES TRISTÁN y M. L. DE LA BANDERA ROMERO, *Estela decorada de Montemolin (Marchena, Sevilla)*, en *A.Esp.A.*, 55 (1982), pág. 140; J. J. ENRÍQUEZ NAVASQUÉS, *Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, en *Museos*, 1 (1982), págs. 65-69.

15. ALMAGRO BASCH, 1966, págs. 79-82, lám. XIX.

16. M. ALMAGRO GORBEA, *Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica*, en *Miscelánea Arqueológica*, I (1974), págs. 41-55.

17. ALMAGRO BASCH, 1966, págs. 150-151.

la de Écija I, si bien en esta última el modo de representación es distinto.

En el lado izquierdo del difunto se ha grabado un escudo mediante dos círculos concéntricos, de los que el más pequeño tiene un trazo vertical a modo de agarradera. Los escudos han sido estudiados varias veces,¹⁸ y parece ser que éstos sin escotadura, posiblemente de origen oriental, tienen una cronología en el Guadalquivir algo posterior a los demás. Hay que resaltar que este escudo es el único hasta ahora que se ha representado con dos círculos, siendo lo normal tres o más.

Debajo del escudo aparece un arco simple sin cuerda ni flecha, que guarda cierta relación con el aparecido en la estela de Burguillos,¹⁹ aunque se diferencian al tener éste asociada una flecha.

Empleando la clasificación de M. Almagro Gorbea,²⁰ que engloba las anteriores de Almagro Basch, Pingel y la de Varela Gomes y Pinho Monteiro,²¹ la estela que estudiamos se encuadraría de la siguiente forma: por el número de elementos pertenecería al tipo II C; por la disposición del escudo respecto a la figura humana, al 2 D; por la ausencia de lanza, al 3 D; por la forma del escudo, al 4 D; por último, para encajar el casco habría que ampliar dicha clasificación haciendo dos subtipos al casco con cuernos (B); éstos podrían ser B 1, con cuernos liriformes; B 2, con cuernos en ángulo recto. Quedaría, pues, en el subtipo B 2 con respecto al casco. Esta variante (IIC-D) la fecha M. Almagro Gorbea entre 750-650. Nos parece un amplio margen cronológico que habría que matizar, pero realmente faltan hallazgos que permitan fechar con mayor precisión.

En resumen, la presente estela ayuda a configurar lo que podría llamarse «estela tipo Guadalquivir»; todas, al parecer, tardías y que reciben influencias atlánticas en las espadas y de tipo oriental, traídas por comerciantes semitas o no, en los escudos, peines, carros, espejos, a las que ahora se añade el casco de cuernos en ángulo recto, diferenciándose así de las estelas del Tajo y Guadiana, donde llegan cascos con astas liriformes, por la demás de origen nórdico.

Es del mayor interés observar que las estelas de Écija I y II guardan conexiones estrechas, tales como el espejo tan peculiar que, según creemos, habla de un gusto local por un tipo de decoración concreto, además de la preferencia por la simetría tanto en la composición como en la representación de los elementos; así, por ejemplo, en la figura humana aparecen dos ejes, un longitudinal antes referido y otro horizontal a la altura del cuello, usado para la simetría entre los cuernos y brazos, el espejo también muestra un eje longitudinal; para la estela de Écija I se pueden intuir unos ejes parecidos, aunque aquí se prima el campo dere-

18. ALMAGRO BASCH, 1966, págs. 156 y siguientes; ALMAGRO GORBEA, 1977, págs. 178-179.

19. J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO, *Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)*, en *A.Esp.A.*, 56 (1983), págs. 229-234.

20. M. ALMAGRO GORBEA, 1977, págs. 171 y siguientes.

21. M. ALMAGRO BASCH, 1966; V. PINGEL, *Bemerkungen zur den ritzverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten Iberischen Halbinsel*, en *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 4. (1974), pág. 13; VARELA GOMES y PINHO MONTEIRO, 1977, págs. 183 y siguientes.

cho de la composición añadiendo lanza y peine, provocando un desequilibrio del que carece la hallada actualmente. De otra parte, la técnica similar con que están hechas y la proximidad del hallazgo nos hacen pensar en una forma similar de trabajar las estelas y, quizás también, en un taller local que se dedicase, entre otros, a estos menesteres.

A propósito del sitio, creemos que esta estela, al igual que la de Montemolín, por haber sido halladas en una zona de hábitat — lugar poco adecuado para algo con carácter funerario — y junto a otras muchas piedras, estén reutilizadas como elementos constructivos y por tanto descontextualizadas, de su ubicación originaria, que quizás correspondiese al lugar donde se halló la primera.

Por último, queremos hacer mención breve a la finca donde apareció esta segunda estela astigitana; se trata del cerro de la Atalaya de Moranilla, de 268 m de cota. Este otero, que enseñorea desde su altura una fértil campiña, es posiblemente uno de los yacimientos más ricos de la zona, no sólo de época ibérica, como señaló Collantes de Terán,²² sino que abarca desde el Campaniforme hasta época romana, según hemos podido entrever por los hallazgos realizados por nosotros y los existentes en colecciones particulares. Sin embargo, si no se pone pronta solución, acabará siendo destruido por buscadores clandestinos, que ya han destrozado parte de una necrópolis situada en un cerro adyacente en busca de objetos de ajuar. Realmente sería triste fin para tan excepcional yacimiento. — IGNACIO RODRÍGUEZ TEMIÑO y ESTHER NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN.

22. J. HERNÁNDEZ DÍAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERÁN, *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*, III, Sevilla, 1951, pág. 62.